

Los romances son breves composiciones poéticas (*ballads* en inglés) que suelen relatar el núcleo narrativo de algún episodio de una historia de mayor extensión. Los testimonios escritos más tempranos de estos poemas son de los siglos XV y XVI, por lo que en realidad deben incluirse en el Capítulo 3 o el Capítulo 5. Se incluyen aquí por su posible relación con la tradición representada por el *Poema de mio Cid*.

El origen del género de los romances es tema de debate. Una teoría arguye que se desarrolló a partir de la tradición de la poesía épica como el *Poema de mio Cid*. En efecto, los romances tienen elementos estructurales en común con las *tiradas* del *Poema de mio Cid*: la rima es **asonante** (la de este romance es á - a) y hay una pausa entre dos **hemistiquios**. (Nótese que los hemistiquios de los romances suelen transcribirse como dos versos separados, así:

Helo, helo por do viene
el moro por la calzada...)

Una diferencia importante es que en los romances, hay un riguroso cómputo silábico: cada hemistiquio tiene **ocho** sílabas:

he - lo - he - lo - por - do - vie - ne
el - mo - ro - por - la - cal - za - da, etc.

(Recuérdese que en muchos casos hay que combinar dos vocales contiguas en una sílaba, fenómeno llamado *sinalefa*: ca - ba - lle - roa - la - ji - ne - ta / en - ci - mau - na - ye - gua - ba - ya... De esta manera salen las ocho sílabas necesarias.) Otra teoría, menos popular, es que primero surgió la tradición de los romances y el *Poema de mio Cid* es una "corrupción" del isosilabismo regular de estos poemas. Uno de los problemas más importantes de ambas teorías es que los primeros testimonios escritos de la tradición son del siglo XV. No obstante, los romances más antiguos que se conservan muestran rasgos lingüísticos a menudo anteriores al siglo XV, lo cual nos hace pensar que deben provenir de una tradición más antigua, pero a falta de testimonios textuales más antiguos no se pueden saber a ciencia cierta los rasgos exactos de esta tradición. La versión escrita más temprana de este romance, por ejemplo, es del siglo XVI, y no se sabe si existió anteriormente.

Muchos romances retoman la temática de historias conocidas, de la historia o de la ficción. Una serie de composiciones surgió alrededor de la figura del Cid. Son muy diferentes del tono del *Poema*. Este romance, por ejemplo, narra un encuentro entre un rey moro, Búcar, el Cid y su hija "Urraca", un episodio que parecería frívolo en el contexto más sobrio del *Poema*. (Las primeras palabras del romance, "Helo, helo por do viene el moro por la calzada", significan, "Ahí está, ahí está por donde [= "do"] viene, el moro por el camino".)

17. BÚCAR SOBRE VALENCIA

- Helo, helo, por do viene el moro por la calzada,
2 caballero a la jineta encima una yegua baya;
borceguíes marroquíes y espuela de oro calzada,
4 una adarga ante los pechos y en su mano una zagaya.
Mirando estaba Valencia cómo está tan bien cercada.
6 —Oh, Valencia, oh, Valencia, de mal fuego seas quemada.
Primero fuiste de moros que de cristianos ganada;
8 si la lanza no me miente a moros serás tornada.
Aquel perro de aquel Cid prenderélo por la barba,
10 su mujer doña Jimena será de mí captivada,
su hija Urraca Hernando será mi enamorada,

[17] El romance desarrolla un episodio que encontramos en el *Cantar de Mio Cid* (vv. 2403-2428): cómo Ruy Díaz persigue afrentosamente al moro Búcar, quien ha venido de Marruecos con la pretensión de reconquistar Valencia y huye cobardemente al tener que vérselas con el héroe, quien le reta con irónicas palabras («saludar nos hemos amos e tajaremos amistad») y acaba matándolo arrojándole su espada Colada. La misma aventura se cuenta en crónicas de los siglos XIII y XIV, de forma más completa y más parecida al romance, aunque carente de la ironía y el tono cómico del *Cantar*: Búcar manda primero una embajada al Cid pidiéndole que rinda Valencia y amenazándole con afrentar a su mujer y a sus hijas; y al final el moro no muere a manos de Rodrigo, sino que logra huir en un pequeño barco, aunque herido por el arma que el Cid le lanza.

¹ *helo, helo*: es fórmula que aparece con idéntica repetición en el romance del *Infante vengador* (núm. 60).

² *caballero a la jineta*: 'montado a caballo con estribos cortos, que obligan a llevar las piernas dobladas'; *baya*: 'de color blanco amarillento'.

³ *borceguíes*: 'especie de botines con cordones que llegaban hasta el tobillo'. El calificativo de *marroquíes* viene justificado porque era famosa la calidad de los cueros y trabajos de talabartería de ese país, hasta el punto de acuñarse el término *marroquinería* para referirse a esos productos. Nótese el gusto descriptivo de armas y atuendos lujosos, más propio del romancero fronterizo y morisco que del épico.

⁴ *adarga*: 'escudo de cuero ovalado

o en forma de corazón'; *pechos*: es plural corriente para referirse al 'pecho, parte anterior del tórax'; *zagaya*: 'azagaya, lanza o dardo pequeño'.

⁵ *cercada*: 'amurallada'.

⁶ El apelativo a la ciudad personificada se da también en otros romances, como el fronterizo de *Abenámar* (núm. 40), allí dirigido a Granada.

⁹ *perro* es apelativo infamante que se daban mutuamente moros y cristianos. El agarrar a uno por la barba es gesto también infamante, que atenta a la dignidad varonil representada precisamente por la barba.

¹¹ *enamorada*: aquí 'amante', pero véase la nota al verso 22. *Urraca Hernando* es en realidad la infanta hija de Fernando I, a quien el romancero atribuye amores con el Cid (véanse nues-

Fuente: *Romancero*, ed. Paloma Díaz Mas, Biblioteca Clásica 8 (Barcelona: Crítica, 1994), 107-10.

- 12 después de yo harto d'ella la entregaré a mi compañía.—
El buen Cid no está tan lejos que todo bien lo escuchaba.
14 —Venid vos acá, mi hija, mi hija doña Urraca.
Dejad las ropas continas y vestid ropas de Pascua,
16 aquel moro hi de perro detenémelo en palabras
mientras yo ensillo a Babieca y me ciño la mi espada.—
18 La doncella muy hermosa se paró a una ventana;
el moro desque la vido desta suerte le hablara:
20 —Alá te guarde, señora, mi señora doña Urraca.
—Así haga a vos, señor, buena sea vuestra llegada.
22 Siete años ha, rey, siete que soy vuestra enamorada.
—Otros tantos ha, señora, que os tengo dentro en mi alma.—
24 Ellos estando en aquesto el buen Cid que asomaba.
—Adiós, adiós, mi señora, la mi linda enamorada,
26 que del caballo Babieca yo bien oigo la patada.—
Do la yegua pone el pie Babieca pone la pata;
28 allí hablara el caballo, bien oiréis lo que hablaba:

tros romances núms. 5-II, especialmente el 7 y el 8); resulta curioso que se haya dado aquí ese nombre a la hija del Cid, aunque tal vez se explique por una serie de coincidencias entre ambas mujeres: las dos están relacionadas con el Cid, las dos se nos muestran apasionadas y atrayentes, y las dos aparecen en lo alto de una torre dialogando con un enamorado que se encuentra al pie.

¹² *compaña*: aquí se refiere a su ejército. Lo que quiere decir es que, después de violarla, la entregará a sus soldados para que se diviertan.

¹³ *ropas continas*: 'ropas corrientes, que se visten todos los días', por oposición a las de Pascua o propias de las fiestas.

¹⁴ *hi de*: apócope de 'hijo de'. En las versiones orales el Cid le indica que «las palabras sean pocas; / de amores sean tocadas», a lo que la muchacha alega «de amores no sé nada», lo cual propicia que a veces el padre le dé unas apresuradas nociones de seducción; por

ejemplo: «si te trata de mi vida, / contéstale de tu alma; / si te echa mano a los pechos, / tú le echas mano a la barba».

¹⁷ Recuérdese que Babieca era el nombre del caballo del Cid.

¹⁸ *se paró*: 'se puso, se colocó'.

²² *enamorada*: aquí en el sentido afectivo del término 'que ama a alguien', pero véase el otro sentido en el verso II.

²³ *dentro en*: es régimen preposicional no infrecuente, que equivale al actual *dentro de*.

²⁴ El primer hemistiquio es fórmula usadísima para introducir una acción.

²⁷ Es expresiva formulación para indicar la inmediatez de la persecución: el caballo va casi alcanzando a la yegua, pisando sus mismas huellas.

²⁸ Se entiende que el caballo, más que hablar físicamente, adquiriendo voz de forma maravillosa, *piensa* lo que a continuación se dice.

- Reventar debía la madre que a su hijo no esperaba.—
30 Siete vueltas la rodea alderredor de una jara;
la yegua, que era ligera, muy adelante pasaba
32 fasta llegar cabe un río adonde una barca estaba.
El moro desque la vido con ella bien se holgaba.
34 Grandes gritos da al barquero que le allegase la barca;
el barquero es diligente, túvosela aparejada.
36 Embarcó muy presto en ella, que no se detuvo nada.
Estando el moro embarcado el buen Cid que llegó al agua
38 y por ver al moro en salvo de tristeza reventaba,
mas con la furia que tiene una lanza le arrojaba
40 y dijo: —Recoged, mi yerno, arrecogédme esa lanza,
que quizá tiempo verná que os será bien demandada.

²⁹ Ha sido muy discutido el sentido de este verso. Margarita Morreale propone la interpretación 'como es digna de maldición la madre que no espera al hijo, así lo es esta yegua que no me espera a mí'. Pero lo cierto es que la tradición oral lo entendió literalmente: el caballo del Cid es un hijo de la yegua de Búcar; el moro se jacta de la rapidez de su yegua, que no podrá ser alcanzada sino por un hijo suyo que ha sido robado o perdido, a lo cual la doncella replica «a ese caballo, morillo, / mi padre le da cebada», información que provoca el pánico y la huida inmediata del moro.³⁰

³⁰ *jara*: más que en el sentido usual de 'arbolito aromático', estaría en el de 'bosquecillo', que es lo que significa su étimo árabe. Las siete vueltas en

torno a algo es motivo muy frecuente en el romancero.

³² *cabe a*: 'junto a'.

³³ *se holgaba*: aquí 'se alegraba'.

³⁴ *allegase*: 'acercase, pusiese al alcance'.

³⁵ *aparejada*: 'preparada, dispuesta'.

³⁹ Recuérdese que en el episodio original es la espada lo que le tira; aquí se ha sustituido, más lógicamente, por un arma arrojadiza como la lanza.

⁴¹ Los dos últimos versos son irónicos y se hacen eco del tono cómico del episodio en la épica (al menos, del *Cantar*): el Cid le llama yerno porque es supuesto novio de su hija; y la idea de reclamarle la lanza en otra ocasión es una bravuconada que anuncia un futuro encuentro frente a frente.